

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Televisión en movimiento Nueva Televisa, Canal 22

Salvo la parsimoniosa Secretaría de Comunicaciones y Transportes, que con lentitud se ocupa de su parte en la desincorporación del canal siete, el resto de los segmentos interesados en la televisión estuvieron activos en la semana que terminó ayer. Se renovó la configuración del accionariado y el consejo de Televisa; hay una nueva direc-

28-ENERO-1991

tora del canal 11, y en apariencia se ha dado marcha atrás parcialmente en la venta de las emisoras públicas, y el 22 no seguirá esa suerte.

Como negocio familiar que es, a pesar de que se prepara su ingreso a la Bolsa Mexicana de Valores, Televisa reorganizó su capital. Quedaron fuera dos de los tres presidentes que simultáneamente encabezaron el consorcio. Rómulo O'Farrell Jr. tal vez dedique su nueva liquidez a adquirir una participación bancaria (como ya la tiene en la nueva estructura de Telmex). Miguel Alemán Velasco, además de continuar como embajador especial, se encamina según las apariencias a la política veracruzana, que ha sido una de sus lejanas ilusiones. Su padre fue candidato a diputado, senador y gobernador en aquella entidad, y por lo menos ese tramo de la biografía paterna resulta apetecible para Alemán Velasco. Puede ser que aspire a uno de los dos primeros cargos, dentro del proceso priísta de las

próximas semanas.

Aunque la influencia de los Azcárraga en Televisa fue siempre determinante, hoy se consolida como nunca. Además de Emilio Azcárraga Milmo, quien será el presidente del consejo, forman parte de él su hijo Emilio Azcárraga Jean (o Emilio Azcárraga III como en esas alturas suele decirse) sus sobrinos Fernando y Emilio Diez Barroso Azcárraga y Alejandro Burillo Azcárraga, y su cuñado Rodolfo Waschmann. No pertenecen a la familia, Miguel Alemán Magnani (Miguel Alemán IV, en la terminología sugerida, ya que hereda el nombre de su bisabuelo el general, su abuelo el presidente y su padre el presunto senador), Alejandro Sada Olivares, quien se incorporó al consorcio desde su creación en 1972, ya que representaba el capital regiomontano a que pertenecía el canal 8; José Antonio Cañedo White, hijo del vicepresidente jurídico de Televisa, Guillermo Cañedo, que por años defendió el interés de la empresa en el negocio del fútbol; y Othón Vélez Carreño, cuyo padre fue la mano derecha del primer Emilio Azcá-

rraga, en la XEW. Azcárraga Milmo, que posee el 21.883 por ciento de las acciones de Televisa, seguirá controlando, ahora como dueño directo, el sistema Radiópolis (el que echó de sus frecuencias en diciembre a Francisco Huerta) y el resto de los negocios aledaños: Videocentro, Videovisa, Cablevisión, etc.

En el canal 11 se produjo el inesperado relevo de su director —que lo era por segunda vez—, el contador público Jorge Velasco Ocampo. Lo remplaza Alejandra Lajous Vargas, maestra en historia que llega al cargo sin experiencia en los medios de difusión electrónica. De 1983 a la fecha dirigió la oficina de la crónica presidencial, cuyas publicaciones durante la administración anterior recogieron imparcialmente diversas visiones sobre el desarrollo de aquel periodo presidencial. Sus hermanos figuran de modo relevante en la vida pública: Adrián Lajous Vargas es subdirector de planeación de Pemex, Luz es miembro de la Cámara de Diputados, y Roberta dirige la excelente revista mensual *Examen*, editada por el PRI.

Digamos, en fin, que parece haberse revertido la decisión de poner a la venta juntos los canales 7 y 22, y éste permanecerá en manos de la empresa pública creada ex profeso para recibir la concesión de que hasta ahora ha carecido esa frecuencia, de limitado alcance pues corresponde al sistema UHF. El 17 de diciembre del año pasado, el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación y la Fundación Manuel Buendía expresaron su preocupación porque se cancelara la posibilidad de emisiones culturales, sin que su postura mereciera siquiera un acuse de recibo. En cambio ahora, en un claro valor entendido, una posición semejante acaba de ser expresada por un vasto y prestigioso grupo de solicitantes, lo que permite afirmar que el 22 no será vendido. Hay que esperar, entonces, que no siga la suerte financiera del once, que vive en permanente penuria, y que no se convierta en un órgano excluyente sino verdaderamente plural.